

Bacayú (Lucero del Día/Light of Day), 1981



"He estado conduciendo un diálogo entre el paisaje y el cuerpo femenino (basado en mi propia silueta). Creo que esto ha sido resultado directo de haber sido arrancada de mi tierra natal (Cuba) durante mi adolescencia. Estoy abrumada por el sentimiento de haber sido arrojada del vientre (la naturaleza). Mi arte es la forma en que reestablezco los lazos que me unen al universo".¹

ANA MENDIETA

Por/by Margot Lacroix

"I have been carrying on a dialogue between the landscape and the female body (based on my own silhouette). I believe this has been a direct result of my having been torn from my homeland (Cuba) during my adolescence. I am overwhelmed by the feeling of having been cast from the womb (nature). My art is the way I reestablish the bonds that unite me to the universe."¹



El Laberinto de la Vida/The Labyrinth of Life, 1982

¹ In/en *Ana Mendieta: A Retrospective*, New York, The Museum of Contemporary Art, 1987, p.10.

El arte de Ana Mendieta invoca sombras: habla de ausencia, ruptura y exilio. Hablar de su arte inevitablemente se entremezcla con detalles de su vida personal como claves para comprender lo que ella misma llamaría sus actos “obsesivos”. Nacida en 1949, sus padres la mandaron a los doce años, con su hermana, a los Estados Unidos; sus años de adolescente estuvieron marcados por estadías en orfanatos y hogares adoptivos. Murió trágicamente en 1985, después de quince años de una intensa labor artística. Su muerte se transformó en otra ruptura, que dejó en suspensión el proyecto creativo que se había propuesto.

Mendieta cruzó las fronteras del arte de tierra, arte del cuerpo y arte de “performance” con fluidez; conocía bien las prácticas estéticas feministas de los años setenta y ochenta, recibiendo también su influencia. Su visión la llevó a investigar más profundamente la fuerza poética y visual de materiales como tierra, sangre, arena, piedra, fuego, madera, greda. Una constante se encuentra al centro de estas exploraciones: el cuerpo femenino, omnipresente, ya sea como alusión, sketch, evocación o forma intrépida, siempre situado dentro de una conjunción de fuerzas y cualidades opuestas: lo frágil y lo poderoso, lo efímero y lo eterno, lo fugaz y lo intenso, lo elusivo y lo obvio.

Los primeros trabajos de Mendieta, por su propia naturaleza, sólo pueden ser apreciados a través de otro medio visual. Con gran cuidado y maestría, ella misma los documentó a través de la fotografía y el cine, lo cual ha servido para conservar tanto el proceso como el producto final. Esto también envuelve su obra con otra capa de misterio.

Por un instante, la imagen frente a nuestros ojos nos golpea con fuerza y nos lleva a imaginar lo que pudo haber ocurrido, más allá del momento captado por la cámara.

La obra de Mendieta emana una vehemente e intransable nostalgia y con ella, un dolor irremediable. Un dolor que penetra al espectador con la precisión y la certeza de una flecha traspasando el corazón.

Traducción: Carmen Rodríguez y Jazmín Miranda



Untitled, 1977

The art of Ana Mendieta conjures shadows: it speaks of absence, rupture and exile. Here, accounts of her work become inevitably entangled with details of her personal life, as clues to understanding what she herself called her “obsessive” acts. Born in 1949, she had been sent with her sister to the United States by her parents, at the age of twelve; her adolescent years were marked by stays in orphanages and foster homes. She died a tragic death in 1985, after fifteen years of intense involvement in art making, a rupture that left forever in suspension the creative project she had undertaken.

Mendieta crossed the boundaries of earth art, body art and performance with fluidity; she was informed and influenced by feminist aesthetic practices of the seventies and eighties. Her vision compelled her to investigate further the visual poetic force of materials such as earth, blood, sand, stone, fire, wood, clay. At the centre of these explorations lies one constant: the female body, omnipresent whether as allusion, sketch, evocation or bold form, always situated within a conjunction of opposing forces and qualities: the fragile and the powerful, the ephemeral and the eternal, the fleeting and the forceful, the elusive and the overt.

By their nature Mendieta’s early works can only be apprehended through another visual medium. She documented them skillfully and carefully through photography and film, and this has served to preserve both process and end product. It also shrouds her pieces in yet another layer of mystery, forcing us to imagine, beyond the moment captured by the camera, what may have happened, just long enough to be struck by the full force of the image in front of us.

A fierce and uncompromising longing emanates from Ana Mendieta’s oeuvre, and with it, the irreducibility of a pain, one that penetrates the viewer as precisely and unforgivingly as an arrow piercing the heart.